



PRECIOS DE SUSCRICION

UN AÑO, OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes. No se admiten suscripciones por menos de un año. Un número suelto, DOS CUARTOS en toda España. Números atrasados, UN CUARTILLO DE REAL cada uno. Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente. Para suscribirse, remitir OCHO REALES á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

DIRECTOR

DON URBANO MANINI

ADMINISTRACION

Calle de Villalar, número 6, (Recoletos)

MADRID

MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID, satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se recibe á domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustración Universal*.

EN PROVINCIAS, remitiendo OCHO REALES en sellos ó libranza á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustración Universal*.

De *La Ilustración Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripción cuesta 24 reales al año.

ANUNCIOS:—A precios convencionales.

AÑO II.

DICIEMBRE.—1879.

NÚM. 89.

POLITICA

DESDE NUESTRO PUESTO

Faltaríamos á la más rudimentaria noción de la cortesía: no responderíamos al sentimiento de caballerosidad tradicional en el carácter español: y daríamos á la vez señales evidentes de sospechosa lealtad á las instituciones constitucionales por que es regida nuestra patria, si no elevásemos en el día de hoy, y tan respetuosamente como el que más, hasta las gradas del trono el homenaje de nuestra profunda y sincera felicitación á la persona de su majestad la reina doña María Cristina de Apsbourg y de Borbon.

Y á la vez que hacemos fervientes votos por que la régia consorte alcance la felicidad de que sus virtudes y talentos la hacen digna, y unas y otros resalten desde el primer día de su dichosa union para bien y prosperidad de nuestra amadísima patria, importa á nuestra actitud, tan deferente como íntegra, limitar nuestras palabras de adhesión y entusiasmo, á la esperanza, que abrigamos ver confirmada, de que la excelsa cónyuge confirme con hechos reales y positivos, el porvenir de venturas que los inclinados á prodigar adulaciones al poderoso, no vacilan en adelantar como cierta y asegurada cosecha.

A fuer de hombres honrados; de españoles amantes del prestigio y esplendor de su patria; á título, que por ningún otro cambiaríamos, de defensores del régimen constitucional, y enemigos declarados de quien quiera que sea, y fuere cual fuere el número de sus partidarios, que atentare á la integridad progre-



S. M. LA REINA DOÑA MARÍA CRISTINA APSBOURG DE BORBON

Se unió en matrimonio con S. M. el Rey de España D. Alfonso XII de Borbon y Borbon, en 29 de Noviembre de 1879.

siva de los principios liberales; declaramos con entera franqueza, que no llega nuestro entusiasmo de hoy, hasta el punto en que vemos manifestarse el de algunos que, como nosotros, como la nacion entera, se encuentran en el caso de aguardar á conocer la influencia que en el ánimo de nuestro Rey, primeramente, y en la marcha de los sucesos políticos despues, está llamada á ejercer la ilustre partícipe del sόlo español.

Hemos creído siempre, creemos hoy y creemos en todo lo que de vida nos quedare, porque tenemos muy reciente el recuerdo, que los que con mayor rapidez y más irreflexivo entusiasmo creen servir la causa de los altos poderes, entregándose á todo linaje de humillantes adulaciones, son los primeros que en el momento de la desgracia huyen del caído, como es fama que un tiempo huían los pueblos de la antigüedad de las víctimas de la peste.

«De los amigos—ha dicho el discretísimo D. Diego de Valera—aquellos *haved por verdaderos que en vuestra primera fortuna vos amaron.*»

Sea, pues, bienvenida á nuestro suelo la ilustre princesa, sobre cuyas sienes descansa ya la corona de Castilla: bendiga la Providencia la elevación, á que sin duda la tenía destinada: y hallen su corazon de esposa y su amor á la nueva patria motivos, cada día más elocuentes, para procurar al pueblo español la suma de bienestar y de progreso, de que tan necesitado se encuentra.

Nosotros, desde nuestro humilde puesto, pero

«sin inclinar al suelo la cabeza,»

esperamos, dentro de los límites de la ley, y de las garantías que ampa-

ran nuestro derecho, ir conociendo uno por uno los actos públicos de nuestra soberana, para transmitirlos leal y honradamente, con el concepto que nos merecieren, á noticia de nacionales y extranjeros.

PARÍS-MURCIA.

Siendo muchos los suscritores de provincias que nos tienen pedido ejemplares de este periódico, debemos advertirles que todo pedido que no haya venido acompañado de su importe se considera nulo y sin ningún efecto.

Las personas que nos han remitido el importe de sus ejemplares, recibirán estos por el correo tan pronto como se publique en París: de lo cual tendrán noticia por medio de nuestro periódico.

Son muchos los señores suscritores que sólo nos han mandado una peseta por el expresado periódico *París-Murcia*, y como este es el precio que á nosotros cuesta tomando un número considerable de ejemplares en París, es indispensable que toda persona que quiera poseerlo nos remita hasta el completo de seis reales von. para poder atender con este exceso de precio á los gastos de giro, porte de correos, etc.

Siendo nuestro único fin en este asunto el de allegar recursos á las provincias inundadas, debemos advertir que por nuestra parte pondremos el más escrupuloso cuidado en servir cuantos ejemplares nos pidan en debida forma, pero NO RESPONDEMOS DE LOS QUE SE EXTRAVIEN EN CORREOS.

Al hacer el envío á nuestros suscritores, cuidaremos de anunciárselo por medio de nuestro periódico, á fin de que pueda reclamar en correos todo aquel que no lo recibiera.

Son nulos todos los pedidos de los *Sres. Corresponsales* que no vengan acompañados de su importe á razon de seis reales cada ejemplar.

LAS BODAS REALES

Las músicas militares y las bandas de cornetas de la guarnición de Madrid, despertaban con sus ruidosos y acordes ecos al vecindario á las siete de la mañana del día veintinueve último, después de haber tocado *diana* en la plaza de Palacio. Poco después, las archiduquesas Cristina é Isabel salían del Pardo con dirección á la corte, acompañadas de su servidumbre y escoltadas por una sección del Escuadrón Real, descendiendo de sus carruajes á las nueve y cuarto en la puerta del Ministerio de Marina; lugar de antemano escogido y preparado para que la futura Reina vistiese el traje nupcial.

A las once, S. M. el Rey salía de Palacio con toda su comitiva, entre los estampidos del cañon, los ecos de las músicas y el general volteo de campanas.

A la régia comitiva, cuya magnificencia y esplendor de accesorios no tienen rival en el número y suntuosidad de libreas, caballos, carrozas y atalajes, unieron sus mejores troncos y carruajes los grandes de España y altos dignatarios de la nación.

Entre aquellos figuraban los duques de Bailen, Osuna, Fernán-Núñez, Guaqui, Baena y Valencia.

El coche régio iba tirado por ocho caballos blancos, con penachos del mismo color, y guarniciones de amaranto y oro, y transportaba á S. M. y á su egregio padrino el Archiduque Raniero.

No fué ménos suntuosa y brillante la comitiva de la Archiduquesa Cristina, cuyo carruaje iba tirado por seis caballos de penachos blancos y atalajes verdes.

A más de la futura Reina, conducía este carruaje á la Archiduquesa madre, y la Raniero.

Otra sección de escolta real cerraba el cortejo.

Reunidos los reales cónyuges en la Basílica de Atocha, espléndidamente iluminada y vestida con terciopelo y oro, sobre el que se destacaban los escudos de las casas de Borbon y de Apsburgo, dió principio la ceremonia religiosa celebrando el Cardenal Patriarca de las Indias, como capellan mayor de Palacio, ocupando el lado de la epístola el Cardenal Arzobispo de Toledo, el Nuncio de Su Santidad, y el obispo auxiliar de Madrid.

S. M. el Rey entregó en arras á su desposada trece onzas de oro que desde tiempos de Carlos III vienen sirviendo para esta ceremonia, y un precioso anillo que puso en la mano de la régia prometida el cardenal patriarca.

La marquesa Pallavicini y el duque de Sexto impusieron á los desposados la indisoluble coyunda.

Vestía S. M. la Reina un riquísimo traje blanco cubierto de encajes de Bruselas, y manto de raso blanco bordado de plata. Sobre la cabeza ostentaba una preciosa corona ducal de brillantes, una guir-

nalda de rosas y otra del emblemático azahar. El collar, pulseras y rosa del pecho, eran todas joyas de inmenso valor y exquisito gusto, y el abanico de marfil, con pais de encajes, sobre el que se veía el escudo de España, remataba en clavillo de brillantes.

La Archiduquesa madre lucía un precioso vestido de raso color malva, con adornos de plata y peto de terciopelo.

Llevaba también corona ducal de brillantes.

El rey vestía de uniforme, llevando el toison de oro y el collar de San Estéban.

El archiduque Raniero, padrino, iba de general austriaco, llevando la banda de Carlos III.

En las tribunas de la izquierda estaban los embajadores extraordinarios, las damas de la corte, el Senado y Congreso, los grandes de España, las Ordenes militares, y el alto personal del cuarto del Rey.

En las de la derecha los ministros, cuerpo diplomático, damas de honor de la nueva reina, capitanes generales, caballeros del Toison, directores de las armas, y la prensa nacional y extranjera.

A las dos y media terminaba el *Te-Deum*, y la régia comitiva se ponía nuevamente en marcha por este orden:

Los señores presidentes de la Diputación y del Ayuntamiento y capitán general.

Timbaleros, maceros, reyes de armas, correos de gabinete, etc., etc.

Los coches de la grandeza.

La infanta viuda de D. Sebastian.

La Reina Isabel con las infantas.

La archiduquesa Isabel y los archiduques Raniero.

Los régios esposos.

Los ministros.

Y los Cuerpos colegisladores.

SOLEMNIDAD RELIGIOSA

A las diez de la mañana del 30, se celebró en la iglesia parroquial de Santa María el solemne *Te-Deum*, dispuesto por el Excmo. Ayuntamiento en acción de gracias por el importante suceso que hoy celebra la Nación.

Concurso tan numeroso como brillante llenaba el templo, ricamente adornado y alumbrado.

Ofició el Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

La orquesta, dirigida por el bien reputado maestro D. José Vicente Arche, respondió al concepto artístico que disfruta legítimamente.

Presidió el acto el Sr. Marqués de Tóneros, como jefe de la corporación municipal, y á la terminación de la ceremonia se trasladó á Palacio, acompañado por la mayoría de los señores concejales, con objeto de felicitar á los Reyes.

LA RECEPCION EN PALACIO

A la una entraban en el Régio Alcázar las Comisiones del Senado y del Congreso, y daba principio la recepción oficial en el salón de Embajadores.

S. M. el Rey vestía el uniforme de capitán general, teniendo á su izquierda á S. M. la Reina, vestida con precioso traje de raso blanco florido de oro, cuerpo y manto de terciopelo azul con flores de lis en oro, corona de oro y aderezo de brillantes.

La Princesa de Asturias, colocada á la izquierda de la Reina, vestía traje de raso de color rosa, adornado con encajes blancos y aderezo de brillantes; las infantas doña Paz y doña Eulalia lucían trajes de faya color rosa con bordados de seda de colores.

Los jefes de Palacio, los generales Ceballos, Echagüe y Martínez Campos, y las damas de la alta servidumbre, acompañaban á SS. MM.

Los embajadores extraordinarios con sus brillantes uniformes, el cuerpo diplomático y los jefes del cuerpo de alabarderos estaban colocados frente al trono.

Los Capitanes generales Novaliches, Cheste, Habana, Miravalles y Fuente-Fiel, y los tenientes Topete, Lopez Dominguez, Pavia, Socías y Sanz, asistieron al acto, en el que se confundían los hombres políticos de los distintos partidos, descolando por el número los constitucionales.

La Comisión del Senado pasó después á cumplimentar á la Reina Madre, y la del Congreso, con su Presidente el Sr. Ayala á la cabeza, se retiró, sin cumplir este acto de cortesía.

FUNCION REGIA EN EL TEATRO REAL

Notabilísima, bajo todos conceptos, fué la fiesta con que el Gobierno celebró el enlace de nuestros reyes en el teatro de la Opera. Cuanto de más rico, deslumbrador y aparatoso ofrecen la corte y el mundo oficial, hallábase allí reunido; confundiendo todos los tipos de la belleza femenina europea, con los representantes todos del mundo civilizado.

La familia Real ocupó el palco de gala en esta forma: En el centro, S. M. el Rey: á su izquierda, la Reina, la princesa de Asturias, la infanta Eulalia, y el archiduque Raniero.

A la derecha de S. M. el rey estaban la reina Isabel, la archiduquesa Isabel, la infanta viuda de don Sebastian Gabriel, y la infanta doña Paz.

Acompañaban á la real familia la duquesa de Bailén, marquesa de Santa Cruz, condesas de Puñonrostro y Superunda, y señora del Presidente del Consejo de Ministros, y con ellas estaban de servicio los marqueses de Alcañices y Santa Cruz.

Seremos muy breves en la exposición de nombres porque era tal el número de bellezas, y tan indescriptible la suntuosidad con que aparecían, que difícilmente es posible sostenerlas en la memoria. Entre lo selecto de lo hermoso, lo rico y lo elegantísimamente prendido, figuraban la duquesa de la Torre, á quien acompañaban la marquesa de los Ulagares y la condesa de Campo Alange; la marquesa de la Laguna y su hermana la de la Coquilla; la marquesa de la Puente y Sotomayor; la condesa de Gomar, y la de Guad-el-Jelú; la marquesa de Benhavis; las señoras de Silvela, Mata y Alós, la de Xifré, las señoritas de Crook, y la condesa austriaca de Andrassy.

Con ellas alternaban en la riqueza, gran tono y distinción, las señoras de los ministros de Inglaterra, Francia, Portugal, Austria, Alemania, etc., etc., y contribuían á los matices de cuadro tan deslumbrador, los variadísimos uniformes de los enviados extraordinarios.

La prensa extranjera y nacional tenía su puesto en los segundos prosenios de derecha é izquierda.

La Rezké y Torresella, y Gayarre, Verger y Mainon, cantaron los *Hugonoles* magistralmente.

En resumen: la fiesta fué brillantísima.

LAS CORRIDAS DE TOROS

La función tradicional ha revestido también los caracteres de solemnidad extraordinaria.

El trayecto de la plaza aparecía animadísimo.

La plaza estaba colgada y adornada por los escudos de las 49 provincias.

Sobre el palco régio aparecían los escudos de las casas de Borbon y Austria.

Sus Majestades fueron saludados por una salva de aplausos al presentarse en su palco.

La Reina lucía la mantilla blanca, y estaba acompañada de la reina Isabel, la archiduquesa madre, el archiduque Raniero y la princesa de Asturias.

Hecha la señal por la Reina, apareció la comitiva, precedida de cinco alguaciles á caballo, los timbales y clarines del municipio, la carroza de la Diputación provincial y la del Ayuntamiento, conduciendo á los caballeros en plaza Floranes y Vela, con sus respectivos padrinos, el Sr. Roberts y el Sr. Lopez de Quiroga.

Seguían los pages de los caballeros en plaza, doce alguaciles á pie, y las cuadrillas de toreros, componiendo un total de 57 individuos.

Los honores de la fiesta fueron para el caballero Vela, que rejoneó intrépidamente sus toros.

El público contentísimo.

El ganado bueno: los diestros, muy flojos, y la entrada completísima.

LA PRENSA EXTRANJERA

Se encuentran entre nosotros, y hemos tenido el gusto de saludar y estrechar los vínculos que de antiguo nos unen, los siguientes representantes de la prensa francesa.

M. Alfred Le Vasseur, redactor de *Le Globe*; Dick de Loulay del *Monde Illustré*; Vierge (Urrabieta hijo) y Mirbeau, del *Gaulois*.

Reiteramos á todos, desde aquí, la expresión de nuestro afectuoso compañerismo.

ACUERDOS DE LA PRENSA ESPAÑOLA

La circunstancia de verificarse el festival parisien el 11 del mes próximo obliga á la junta directiva de

los periodistas españoles á prorogar el día de celebración del banquete y concierto: pues organizadas estas fiestas con el principal objeto de que á ellas asistan los representantes de la prensa francesa, no responderían al fin en que están inspiradas si no pudieran estar representados en ella los periodistas franceses, los organizadores del festival y los colaboradores del periódico *Paris-Murcia* que lo deseen.

El banquete y el concierto de la prensa española se verificarán, pues, cuando el festival de París haya concluido y en los días que oportunamente se designen.

LA FIESTA DE PARIS

El telégrafo nos hace saber los pormenores de la fiesta, con que la prensa francesa se dispone á procurar socorros en beneficio de los inundados en el Levante de España.

Constará de dos partes.

«Primera. Gran festival musical en el cual tomarán parte 800 profesores y cantantes, á saber: los coros del Gran Teatro de la Opera, la música inglesa y los discípulos del Conservatorio; todos bajo la dirección del maestro Cohen.

«Piezas tocadas por la música militar austriaca que vendrá al efecto á París.

«Una orquesta compuesta de 200 profesores y dirigida por el maestro Metra, tomará luego parte en el espectáculo.

«A ésta seguirá la música de la guardia republicana, dirigida por el Sr. Sellenick.

«Bailes de trajes por el cuerpo de baile de la Gran-Opera.

«Presentación de la cuadrilla de toreros españoles que al efecto vendrán de Madrid con los correspondientes picadores y alguaciles, los cuales verificarán el desfile como en una corrida de toros; dando fin á la primera parte la orquesta española de guitarras y bandurrias y los cantadores de canto flamenco.

«Segunda parte. Verbena con el concurso de los principales artistas de la Opera y de los demás teatros de París.

«La ciudad de Murcia será representada en miniatura en el centro del Hipódromo, rodeada de tiendas imitando las chozas de la vega.

«Representaciones parodiando las de las ferias, cafés, conciertos y circos de caballos, etc., etc.

«Gran baile.

«Rifa ó piñata.

«Un restaurant servido por uno de los mejores fondistas estará á disposición de los concurrentes, lo mismo que varias mesas de refrescos establecidas en diferentes puntos de aquel inmenso local.

«La función comenzará á las nueve de la noche.

«No se ha perdonado medio alguno para que la fiesta sea lo más ancha y agradable posible, teniendo en cuenta todo los detalles.

«La concurrencia, á juzgar por los pedidos de billetes que se están haciendo, promete ser inmensa.»

LA VIDA

(CUADROS AL FRESCO)

IV

LA BODA.

Segunda parte.

Contigo pan y cebolla.

Apénas había D. Adeodato abandonado la estancia de los padres de Miguel, cuando aparecieron en ella éste y su generoso padrino.

—Vengo á recibir la enhorabuena,—dijo Miguel, por todo saludo.

—¡La enhorabuena!... Y de qué?

—Ahí es nada!—exclamó el padrino,—tenemos en esta casa todo un servidor de la nación!

—Lo sabemos, desde hace un instante, y por noticia de D. Adeodato,—añadió D. Bonifacio, en tono nada alegre.

—Cómo!... ¿Y no celebran ustedes tan fausto suceso?

—Diré á usted, D. Manuel,—dijo á su vez doña Mónica,—mucho tendríamos que agradecer á usted el favor que nos dispensa, cambiando favorablemente la suerte de nuestro hijo, si este, irreflexivo, y tal

vez mal aconsejado muchacho, no aprovechase ese cambio para darnos un disgusto considerable.

—¡Un disgusto!

—Eso es!... Hágase usted de nuevas!

—No entiendo!

—Vamos, será preciso que los que aguardamos sus declaraciones, nos convirtamos en...

—¡Ah!... ya sé... ¿Lo dirán ustedes por los proyectos de boda de Miguel?...

—Precisamente!... le parece á usted grano de anís la cosa?... Usted que conoce sus condiciones, ¿aprobará tan descabellado propósito? ¿Opinará usted, como D. Adeodato, que nada hay perdido con que nuestro hijo no haya logrado ser abogado, médico, ni escribano? ¿Pensará usted, como él, que los médicos son unos asesinos, los abogados unos pícaros, y los escribanos unos desbalijadores de bolsas?...

—Libreme Dios de desvariar tan injusta como ofensivamente para entidades que siempre me merecieron, y merecen en general, el respeto y la consideración de los hombres de juicio; entre los cuales, ustedes lo saben, está muy distante de figurar nuestro D. Adeodato. No es este momento oportuno para que me entregue yo á apologizar los merecimientos que á los ojos de la humanidad alcanzan los hombres de la ciencia y los del foro.

—¿Qué más quisiera nuestro pobre Miguel, que encontrarse en aptitud de usar las ventajas de un título académico, y gozar de las distinciones que le acompañan?

—Es raro, que en su afán pedantesco de traer á todo cuento citas y textos, no le haya ocurrido á don Adeodato recordar, con esta ocasión aquella fábula de Phedro que tiene por moraleja, *Spernit superbus quod nequit assequi*, ó para que ustedes lo entiendan, *Desprecia el soberbio lo que no supo alcanzar*. Viniendo á lo que importa... les diré que aun cuando como ustedes opiné que el propósito de Miguel, era bastante descabellado... con todo... yo que en un principio traté de disuadirle de que le llevase á cabo, he concluido por no encontrarle tan fuera de sentido. Miguel tiene escasísimos medios de satisfacer obligaciones siempre graves, por muy modestamente que se proyecten, pero en cambio, ha tenido el buenacuerdo de engatusar á una muchacha, hija única, y como tal mimadísima, cuyos padres, que por nada del mundo quieren separarse de ella, disfrutan de una muy regular fortuna.

—Fortuna... ha dicho usted!... ¿Pero es tanta esa criatura?... No le ha ocurrido medir su posición ventajosa con la desdichadísima de nuestro hijo.

—¡No tiene nada de tonta!—dijo Miguel, volviendo orgullosamente por el decoro de su amada y la vanidad propia.—Yo he sabido interesarla, y esto es algo, y hasta qué punto lo he conseguido podrá decirselo á ustedes don Manuel.

—¡Cómo! ¿Habrás sido capaz de cometer una infamia?

—Nada de eso: tranquilícese usted, don Bonifacio. Miguel ha procedido como bueno y honrado, que es: sin amenguar en lo más mínimo el honor de sus padres, ni atentar al ajeno. Lo que quiere decir es, que por causa suya, su pobre novia, ha llevado mucho tiempo sufriendo los rigores con que sus padres quisieron apagar la pasión que sintió por él; pero se han convencido de que todo es inútil, y de que su hija está resuelta á todo. Verdad es que Miguel, por su parte, no creo que se halle menos decidido, porque aquí donde ustedes le ven, en cierta ocasión en que los padres de la novia la llevaron á una quinta de las inmediaciones de Madrid, que para él no ofrecía más acceso que el vado del río...

—¡Hola! ¡hola! ¡hola!... ¿Conque teníamos en casa, sin sospecharlo, un nuevo *Leandro*?... ¿Y quién?... Sepamos... ¿Quién es la *Ero* de nuestros tiempos?

—La señorita doña Purificación Ventolera y Rabanaque, hija única, como dije á ustedes, de los señores don Plácido y doña Marta, propietarios y vecinos de esta corte, en la calle *Sin puertas*.

—¡Sin puertas!... ¿Pues por dónde diablos entran en casa?...

—Por la que tiene la suya en el ángulo de la plaza de la Paja.

—¡Vamos, hijo, veo que te llamaba el sitio!—dijo don Bonifacio.—Y ¿qué hacer ahora?...

—Pues ahora se espera únicamente el consentimiento de ustedes...

—¡Corriente! ¿Pero esto no será puñalada de pí-

caro?... Nos dejará usted reflexionar, hablar con este chico, pensar en nuestros medios...

—¡Ah! Eso sí, porque yo,—dijo doña Mónica,—cueste lo que cueste, y aunque me quede sin camisa, no quiero que mi hijo vaya desnudo... Pobre sí es... Pero no es ningún pelgar... Y... todavía no andan sus padres en cueros...

—¡Pero mujer!... ¿Que siempre has de ser lo mismo!... No conoces que esas frases significan un asentimiento rotundo...

—Vaya, vaya,—dijo don Manuel,—les dejo á ustedes, convencido del buen éxito de este negocio... Piensen, arreglen y dispongan lo que gusten, porque, si no me equivoco, ántes de quince días hemos de estar de nuevo reunidos...

—¿Dónde?

—¡En la boda!

No quince, sino veinticinco días trascurrieron en los preparativos del matrimonio de Miguel, consumiendo la mayor parte de ellos la formación del necesario expediente eclesiástico, en el cual fué preciso acreditar, con documentos irrecusables, su estado de soltería, hasta por el párroco de Canillejas, donde el contrayente estuvo de caza dos días. Llegó por fin el día de la boda, y la casa de don Plácido Ventolera parecía estrecha para contener los convidados al fausto suceso.

Por acuerdo de las familias de los novios debían asistir á la ceremonia y regocijos propios del caso, á más del sacerdote celebrante, nuestro don Adeodato, en calidad de padrino, y la señorita doña Dolores Consumida de Antigüedad, ex-jóven solterona y amiga íntima de la novia, en la de madrina; don Manuel, el padrino de bautizo y protector del novio, y un buen número de amigas y amigos de las familias respectivas.

Las nueve de la mañana serían, cuando padres y novios, padrinos y testigos, convidados y curiosos, abandonaban la iglesia de San José, en cuya capilla reservada, como gente *cursi*, habían celebrado su indisoluble unión los héroes de nuestro cuento; y acto seguido, y ántes de volver á la casa de los novios iba don Manuel á las oficinas de *La Correspondencia* con el suelto redactado y el bolsillo abierto, para que por la noche diese *el eco imparcial de la opinión* noticia pública y detallada del caso, deseando á los novios eterna luna de miel.

Entretanto los llamados á disfrutar los placeres de la fiesta nupcial, sentábanse á la mesa, de antemano dispuesta por los papás de Purita (la novia), sobre la que campeaban en abundante provision pastas y dulces, azucarillos y bizcochos, y unas galletas, confeccionadas con *aceite de hígado de bacalao*, que en su disculpable aturdimiento, había remitido el novio, con objeto de enriquecer el contingente comestible del festín.

Describamos el orden de colocación en la mesa de nuestros dichos conocidos, porque omitiendo tan indispensable y trascendental detalle, seríamos, y con razón, juzgados por nuestros lectores, como *cronistas* indignos de asistir de gorra allí donde se come y se bebe, á condición de dar á los vientos de la fama nombres y títulos, platos y vinos, amabilidades y galanterías.

El sitio de honor ocupábanle *Purita* y *Miguel*, unidos ya por el lazo santo, teniendo á su lado respectivo á los autores de sus días.

Frente á ellos, en el opuesto lado, tomó asiento la señorita Dolores entre don Adeodato, su compañero de padrinzago, y el sacerdote que bendijo á los nuevos esposos.

Ocupó don Manuel una de las cabeceras, y la otra, el casero de los padres de la novia, á quien malas lenguas suponían acreedor de aquella distinción por algunas mesadas de alquileres.

Los demás sitios de la mesa, fueron ocupados indistintamente por el resto de los invitados al acto.

Se trataba, como nuestros lectores comprenderán, de tomar un *chocolate ilustrado*. ¡¡¡Qué felices aparecían los novios!!!

Don Adeodato estaba radiante de satisfacción... y de condecoraciones. Su frac, de la época del *Estaduto*, apenas si bastaba en sus dos costados á contener el sin número de placas, cintas, cruces y medallas que le adornaban pintorescamente.

Tenía el aspecto de una pirámide egipcia, de la edad jeroglífica, y como buen pedante prescindía del asunto principal para ocuparse exclusivamente

en referir á su inmediata comensal, la solterona Dolores, la significacion y el mérito de cada una de las condecoraciones que ostentaba.

Escuchemos los diálogos sustentados por los personajes de esta fiesta:

—Contemple usted, amable Lolita,—decía don Adeodato,—contemple usted esta medalla; en su anverso aparece grabado un *avestruz*, entre diferentes atributos agrícolas. Esta medalla la gané, en reñido concurso, por mi memoria científica sobre los *foraminíferos oviformes* y á más, mi título de socio correspondiente de la Academia zoológica del *Zululand*.

—¿Conque es usted académico?

—¿Que es decir académico?... soy hasta *árcade* de la de Roma, con el nombre de *Asinio Mastodonté*.

—Tú dirás lo que quieras, hija, pero á mí la novia me parece muy fea, y sobre todo vestida por sus enemigos.

—¿No te diré que sea una belleza, pero mira que si la comparamos con el novio!...

—¡Vaya, y poquito tirado que está de frac!

—Sí, pero se ve á la legua que era mayor el difunto!

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que ese frac es el de D. Bonifacio, corregido y enmendado.

—¿Sabe usted que el chocolate no es cosa mayor?

—Yo, por el que nosotros usamos en familia, calculo que debe ser de *cinco reales*!

—¿Y qué tal posicion tienen los cónyuges?

—¡Ya ve usted, él es escribiente! Tendrá seis ú ocho mil reales...

—Vaya, señora, que no es tan poco. Si tuviera yo la suerte de hallar para mi Matilde un hombre de esos medios!...

—Y tenga usted en cuenta, que con ese sueldo son muchos los empleados españoles que fuman, van al café, al teatro, á los toros... y visten y calzan á los individuos de su familia, poco menos que con lujo!...

—¡Eso digo yo, señora! ¿Cómo lo harán? ¿De dónde saldrán esas misas?

—¿De dónde?... ¡De las *irregularidades*!

—No lo dude usted, Lolita, el estado matrimonial es convenientísimo. Bertillon, en sus consideraciones sobre la influencia del matrimonio en la

vida y las costumbres, asegura, con datos irrecusables, que *los casados* mueren en número infinitamente menor que los solteros.

—¡Gracias por la observacion, don Adeodato! Cualquiera creería que trataba usted de poner de relieve mi condicion de soltera rancia.

—No, por la laguna *Stigia*, estimable madrina.

—¿Pero qué es esto? No se brinda por la felicidad de los desposados?

—¡A brindar! ¡A brindar!

—¡Señoras y señores míos!—exclamó don Adeodato.—¡Aun cuando á mi noticia no ha llegado que en las diferentes comidas que los antiguos celebraban, esto es, los *ἀριστον, δεῖπνον, y δόρον* de los griegos, el *jentaculum*, el *prandium*, la *cæna*, y la *comessatio* de los romanos, se acostumbrase á practicar las libaciones con chocolate, no obstante, yo, entusiasta de las costumbres y modo de ser de aquellas sociedades, tan antiguas como voluptuosas, empiezo por brindar á la usanza griega (*graco more bibere*, que dijo Ciceron), y derramo en el suelo algunas gotas del que mi taza contiene á la salud del...

—¡Demonio! ¡Que me mancha usted el vestido!

—¡Oh! Pardon, *ma charmant amie*.

—Señor don Adeodato, la hora exigía que limitásemos nuestro humilde obsequio á una taza de chocolate: si así no hubiera sido; si nos hubiésemos reunido á comer, yo aseguro á usted que hubiera corrido el vino en tal abundancia, que no hubiésemos necesitado para nada de aquella trasformacion de que habla la Historia Sagrada, realizada por San Pablo en las bodas de Camacho.

—Pordone usted, don Miguel,—dijo el buen sacerdote:—usted quiere hacer relacion al milagro del agua convertida en vino...

—¡Precisamente!

—Pero debe usted rectificar, porque fué Jesús en las bodas de Canaán, quien le llevó á cabo.

—Lo mismo da.

—Como usted quiera.

Todos los colores del arco-iris se pintaron en el rostro de don Bonifacio, y en su aturdimiento dejó caer sobre la pechera de su camisa la sopa que dirigía á la boca.

—Los circunstantes, á pesar de toda su circunspeccion, dejaron escapar alguna que otra mal reprimida sonrisa.

Para cambiar la situacion, levantóse en pie don Manuel, y dijo:

—Señores: sin fórmulas, sin evocacion de ritos, sin otro sentimiento que el de manifestar aquí el que á todos, por el momento, nos embarga, yo envío á los padres de los desposados, y á ellos despues, la expresion de nuestro más sincero y entusiasta *pláceme*: que el cielo bendiga esta union, y gocen los cónyuges largos y abundantes años de prosperidad y bienandanza.

—¡Eso es, eso es!—gritó don Adeodato.—*Crescite et multiplicamini!*

A la media hora, despedidos cariñosamente por sus amigos, y dejando á sus buenos padres sumidos en llanto, subian los recién casados al *tram-vía*, dirigiéndose á Vallecas, donde tenian concertado pasar la luna de miel.

EDUARDO SACO.

PRÉSTAMOS

Sombra nos presta en el estío ardiente

La copa de los árboles frondosos;

Y nos presta fresca con su ambiente

La brisa de los mares procelosos;

Tórtola amante, con su triste canto,

Canto dulce, tiernísimo y sonoro,

Presta á la selva misterioso encanto;

Del sol, prestan calor, los rayos de oro:

La flor da su perfume á la floresta;

El aire nos da vida y presta aliento;

Y mi vecino Roque, tambien presta

Sobre alhajas y ropa, al mil por ciento.

JACOBO FERNÁNDEZ BRIZUELA.

CHARADA

Me tengo de la *segunda*

Tomado más de cien libras,

Y es mi *cuarta* antiguo signo

Musical y de armonía.

Si la *tres* pronuncias fuerte

Y antepones á la *prima*,

Te dará un nombre muy propio

De mancebo de botica.

El *todo* es el apellido

De un predicador que brilla

En el púlpito, si hay paz,

Y si no, forma en las filas,

Y en vez de la cura de almas

Se dedica á dividir las.

(Solucion en el número próximo).

Imp. de E. Rubiños, plazuela de la Paja, núm. 10.

Precio de los anuncios: 4 rs. la línea en las dos ediciones.
M. J. del Perojo, 41. Fg. Montmartre, PARIS.
Único agente en Francia.

ANUNCIOS

Tirada de la ILUSTRACION UNIVERSAL, 23.000 ejemplares.
Para todos los anuncios de España, dirigirse á la
ADMINISTRACION, calle de Villalar, 6, MADRID.

URBANO MANINI, EDITOR

BIBLIOTECA DE LUJO

FERNANDEZ Y GONZALEZ

Los farsantes.
La candela de San Jaime.
Los Tenorios de hoy.
Las calderas del rey D. Jaime.
Doña María la Brava.
Las monedas falsas.
El castillo de las Siete mancás.
El arcediano de San Gil.
La beata del tocon.
Las mogigatas.

ANTONIO DE SAN MARTIN

La edad de hierro.
La sacerdotisa de Vesta.
El fratricida.
La ronda de pan y huevo.
El Real de Santa fé.
Heliogábalo.

Para recibir cualquiera de estas obras, remitir cuatro reales en libranza ó sellos á D. Urbano Manini, editor, Villalar, 6, Madrid.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL

AVISO Los señores suscritores de provincias cuyo abono termina en el próximo número

90 se servirán remitirnos sin pérdida de tiempo el importe de otro año de suscripcion, ya sea en una libranza ó ya bien en sellos de franqueo si careciesen de Giro Mútuo en sus localidades.

Al renovar de este modo su suscripcion por otro año, se servirán acompañar una de las fajas impresas con las cuales han recibido nuestro periódico; y si alguna equivocacion, tanto en el nombre como en las señas, hubiese existido en dichas fajas, se servirán corregirlas con toda claridad á fin de rectificar las que nuevamente se impriman.

CALLE DE VALVERDE, 3 FARMACIA DE ALBARRAN ANTIGUA DE COLLANTES

ESENCIA YODURADA DE ZARZAPARRILLA

Es la misma que preparaba en su oficina mi profesor, el acreditado farmacéutico de esta corte, D. José Villegas Valderrama. Necesaria á los convalecientes de afecciones herpéticas, sifilíticas ó venéreas, principalmente cuando se han tomado con exceso preparados mercuriales ó estos no han sido bien administrados. Destruye el virus venéreo y es un excelente depurativo de la sangre.

Precio, 8 rs. frasco. Sin yoduro, 6 rs.

GRAN LAMPISTERIA DE M. RIAZA

Fuentes, núm. 1.

VERDAD EN BARATURA

En este Establecimiento se venden los géneros de lampistería, utensilios de cocina, tubos, mechas, bombas, pantallas, jaulas, y aceite mineral por cuartillos y por latas.—Se lleva á domicilio.

VENID Á ESTA CASA Á COMPRAR BARATO

TRABAJO NACIONAL

MARCA F. L. T.

Fábrica de galleta fina, estilo americano, más barata y mejor que la inglesa. Cajas elegantes para su envase y condiciones alimenticias inmejorables.

LUNA, 20, MADRID

30 reales caja de 4 libras. 8 reales la de una.

VALVERDE, 22

Marcos de talla, antiguos y dorados.

SE VENDE UN APOSTOLADO.

E. JIMENEZ SCHLACHTER

constructor de muebles de ebanistería y tapicería.

Hortaleza, 50.

PIANO.—Urge su venta. Preciados, 84, entresuelo, izquierda.



CORONAS

pensamientos, monturas para sombreros
VALVERDE, 6, Gualterio Kuhn.

DONCELLA FRANCESA.—Se necesita una que sepa coser y planchar con perfeccion. Callejon de San Marcos, núm. 5.

FINCA RÚSTICA.—Se desea la adquisicion de una en coto redondo, que se halle situada en punto sano é inmediata á cualquiera de las líneas férreas que parten de esta capital y á no mucha distancia de la misma.—Dirigirse á D. Timoteo Padrós, Peligros, 1, tienda, esquina á la calle de la Aduana.

EN LA SASTRERIA DE LA PLAZA de Celenque, 2, se vende un uniforme de gentil-hombre, sin estrenar.

ABRIGO.—En la noche del 29 se perdió uno en la Presidencia, teniendo en un bolsillo la tarjeta del dueño.—Se ruega la devolucion á la calle del Arenal, núm. 16, entresuelo.

SE VENDE UN MANTO DE LA Orden de Carlos III.—Hortaleza, 116, tienda de muebles.

SUSTITUTOS.—Se proporcionan para Ultramar, con economia y garantias.—Horas de despacho de 2 á 4. Biblioteca, 13, principal.

J. AMORES.—Trajes y capas para hombre desde 5 duros en adelante. Se hacen á la medida toda clase de prendas.—Estudios, 4, comercio de ropas.